

Virginia García Acosta (coord.)

Los desastres como procesos multicausales: una mirada antropológica. La construcción social de riesgos y el huracán Paulina

2005, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, México, 256 págs.

Fernando
Briones Gamboa¹

EHESS-Paris
briones@ciesas.edu.mx

EL LECTOR ESTÁ advertido desde el inicio. El libro *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*, no pretende ser un trabajo sobre el huracán Paulina en sí mismo, sino una propuesta que toma el caso para analizar la complejidad de procesos que construyen los desastres. Es pertinente repetirlo, los desastres no son naturales, son “la correlación entre fenómenos naturales peligrosos –como un terremoto, un huracán, un maremoto, etc.– y determinadas condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables – como una situación económica precaria, viviendas mal construidas, tipo de suelo inestable, mala ubicación de la vivienda, etc.–” (Romero y Maskrey 1993: 7,8).

Las aportaciones de las ciencias sociales al estudio de los desastres han sido determinantes para lograr avances en la mirada que tenemos sobre estos eventos, aún marcados por el estigma de lo inevitable, la naturaleza destructora y una sociedad pasiva a la que no queda más que esperar sus efectos, seguidos de una lenta y penosa recuperación. Este libro ofrece la posibilidad de ir descifrando poco a poco los elementos que formaron el contexto de vulnerabilidad social – previo y a posteriori- que representó el tristemente celebre paso del

huracán Paulina por las costas de Pacífico mexicano en octubre de 1997. La pertinencia del estudio a casi diez años de distancia es relevante pues el riesgo sigue siendo inminente: ningún escenario climático prevé una disminución en la frecuencia ni la intensidad de los huracanes. De hecho todo parece indicar que irán aumentando. Y si la península de Yucatán salió relativamente bien librada después del paso del huracán Wilma en 2005, Nueva Orleans y el huracán Katrina son pruebas palpables de que los fenómenos hidrometeorológicos siguen siendo una *sorpres*a, en todo caso, donde hay una sociedad vulnerable.

Los hilos conductores de la publicación son los conceptos de construcción social del riesgo y los desastres como procesos multidimensionales y multicausales (p. 13) considerados igualmente en las reflexiones de Anthony Oliver-Smith (2002). El primero representa el aumento de condiciones de vulnerabilidad que hacen de una sociedad susceptible de sufrir daños y el segundo, la complejidad de factores que intervienen en el desastre por su propia naturaleza, social y física. Por una parte la idea de la construcción social del riesgo es retomada por la coordinadora del libro y autora de la introducción,

Virginia García Acosta, como un cuadro conceptual y propuesta metodológica; el acercamiento al desastre desde una perspectiva histórica de *larga duración* (Braudel 1968) y el trabajo antropológico se complementan hasta demostrar que los daños causados por el huracán Paulina fueron resultado de un proceso mucho más largo que los cinco días que duró el meteoro, y que el desastre fue una consecuencia implícita de los patrones de crecimiento y urbanización que las dos autoras de los estudios de caso desarrollan con mayor detalle.

La introducción titulada *Huracanes en el Pacífico mexicano* parte de un recuento general pero alarmante de los daños en los dos estados más afectados, Guerrero y Oaxaca, lo que sirve de cuadro para retomar los análisis sobre la vulnerabilidad de Liverman (p. 17) que V. García Acosta resume como *vulnerabilidades diferenciadas* ya que hacen referencia justamente a la distribución de los daños por grupos sociales, en la que recurrentemente son los más pobres los más afectados.

Por otra parte, tanto en la introducción como en los dos casos presentados se reúnen una serie

¹ Doctorante en EHESS-Paris (Grupo de geografía social) y proyecto Gestión de riesgos ENOS en México (LA RED, IAI, CIESAS-D.F.).

testimonios de diversos actores sociales y fuentes de prensa que remarcan tanto la magnitud del desastre como las advertencias previas lanzadas por los medios en relación al peligro de la ocupación “creciente y sin control en las partes altas (el llamado anfiteatro) de Acapulco” (p. 12). Así, los patrones de urbanización se ligan a una serie de problemas estructurales y particulares: sobresale el caso de Acapulco donde la presión ejercida sobre el medio ambiente por las demandas del turismo se tradujeron en una elevada tasa de crecimiento demográfico y la degradación de ciertas zonas del puerto. El caso de Oaxaca es igualmente ilustrativo: “la deforestación y el pastoreo combinados con el tipo de suelo impermeable de su sierra, han dado como resultado un alto riesgo de erosión e inundación” (p. 18).

Igualmente fundamental resulta la revisión histórica sobre el paso de los huracanes en los litorales mexicanos, basada en los registros de *Desastres agrícolas en México, catálogo histórico* y los análisis de Jesús Jáuregui, quien afirma que en la costa del Pacífico fueron más los huracanes que tocaron tierra respecto al Golfo de México. La autora hace implícitamente un llamado al uso de las fuentes históricas en combinación con las manejadas por los climatólogos, que provienen de las estaciones meteorológicas.

OAXACA Y GUERRERO: ESTUDIOS DE CASO

Los dos estudios de caso presentados en esta publicación son *Vulnerabilidad social y expresiones del desastre en el distrito de Pochutla, Oaxaca* de Gabriela Vera Cortés y

Recuperando el paraíso perdido: el proceso de reconstrucción en la ciudad de Acapulco de Claudia Villegas Delgado. Ambos análisis ofrecen reflexiones conceptuales y trabajos etnográficos que sustentan la propuesta del libro. “Al concebir los desastres como procesos ofrecen, necesariamente, un panorama histórico que permite ubicar a las comunidades estudiadas en su contexto específico” (p. 27). Resultan interesantes las comparaciones entre los estados de Oaxaca y Guerrero, el primer caso básicamente rural y el segundo urbano, cada uno marcado por la mediatización diferencial del que fue objeto en su momento.

Así, G. Vera Cortés inicia poniendo en evidencia las relaciones de producción “que permiten la existencia de sectores de población vulnerable” (p. 35). En el análisis puntual del distrito de Pochutla desarrolla una revisión histórica que pone énfasis en la complejidad étnica y en las dinámicas económicas que producen el escenario de exclusión y pobreza que en parte definen la vulnerabilidad. “El desastre ocurrió en una zona predominantemente rural, con profundos problemas de pobreza y marginación, presencia de cacicazgos y concentración en la tenencia de la tierra, donde la actividad agrícola no representa ninguna fuente de sustento” (p. 140). “Las relaciones de producción permiten entender, antes de que se dé un desastre, los posibles escenarios de riesgo y reconocer a la población que se encuentra en desventaja” (p. 141).

Por su parte el trabajo de C. Villegas Delgado analiza el proceso de normalización de la ciudad de Acapulco, explicándolo a través del contexto de vulnerabilidad asociado a la *violenta fragmentación*

espacial del puerto (p. 243) y que según la autora, revelan el agravamiento de la vulnerabilidad a través de los patrones de crecimiento de las áreas de turismo, comercio y vivienda popular. La gestión de la emergencia por parte de las autoridades es igualmente analizada, con énfasis en la alerta temprana (que no funcionó). Es de particular interés el trabajo antropológico en las colonias afectadas, mismo que lleva a resultados que pueden ser leídos casi como advertencia “Acapulco vivió un proceso de reconstrucción caracterizado por los rezagos en la conclusión y la construcción inadecuada de las obras, el descontento que existió entre la población reubicada por la lejanía de los lugares adonde fueron construidas sus nuevas casas y la precariedad de los servicios y la infraestructura urbana con que contaban estos espacios habitacionales. Los que no fueron incluidos en estas reubicaciones continuaron viviendo en las mismas zonas de riesgo, intentando subsistir en condiciones iguales o peores a las que tenían antes de convertirse en “los damnificados del huracán y de la vida” (p. 247). Bajo este esquema, la reconstrucción, lejos de ser una oportunidad para eliminar el riesgo, pasa a ser un mecanismo para que lo reproduce.

REFERENCIAS

- Braudel, Fernand 1968 - *La historia y las ciencias sociales*. Alianza, Madrid.
- Romero, Gilberto & Andrew Maskrey 1993 - Como entender los desastres naturales. En Andrew Maskrey (comp.) *Los desastres no son naturales*. La red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina, Lima.
- Oliver-Smith, Anthony 2002 - Theorizing Disasters: Nature, Power and Culture. En Susana Hoffman & Anthony Oliver-Smith (eds.), *Catastrophe & Culture, the Anthropology of Disaster*. School of American Research Press, Santa Fe; James Currey Ltd, Oxford.